

Al cumplirse un mes de la batalla de Chacabuco, el general vencedor atravesaba el campo de la acción, y al pasar frente á un montón de tierra recientemente removido, exclamó: — « Pobres negros! » — Allí estaban enterrados los muertos de Chacabuco, pertenecientes en su mayor parte al batallón núm 8, compuesto de libertos de Cuyo. Aquel montón de tierra marcaba la primera etapa de la gran campaña continental del libertador del sud: la segunda sería el Pacífico, que iba á preparar: la tercera Lima, señalada de antemano: y la cuarta, el Ecuador presentida y comprendida en sus planes (38).

(38) Los cadáveres de Chacabuco fueron cremados con excepción de los indicados en el texto.

## CAPÍTULO XV

PRIMERA CAMPAÑA DEL SUD DE CHILE. — BATALLA DEL GAVILÁN.

ASALTO DE TALCAHUANO

AÑO 1817

Errores de San Martín después de Chacabuco. — Aparición del general español Ordóñez. — Reacción realista en el sud de Chile. — Expedición patriota al sud. — Retardo de Las Heras. — Acusaciones á Las Heras y sus descargos. — Nueva expedición al sud. — Avance de Las Heras. — Combate de Curapaligüe. — Las Heras ocupa Concepción. — Situación apurada en que se encuentra. — Descripción de los alrededores de Concepción. — Batalla del Gavilán. — O'Higgins toma la dirección de la campaña del sud. — Ocupación de la línea de frontera de Arauco. — Combate de Carampangue. — Guerra Araucana. — Cerco de Talcahuano. — Reconocimiento sobre sus fortificaciones. — Guerrillas realistas. — Paralización de operaciones en el sud. — Continuación de la guerra de Arauco. — La plaza de Talcahuano. — Descripción de la península de Talcahuano y sus fortificaciones. — El general Brayer. — El ingeniero D'Albe. — Se estrecha el sitio de Talcahuano. — Planes de asalto y examen de ellos. — Movimientos preliminares. — Asalto de Talcahuano y sus resultados. — Crítica del asalto.

### I

San Martín cometió tres errores después de Chacabuco: dos de mero detalle, pero uno trascendental, que tuvo una influencia funesta para la ulterioridad de sus operaciones. Á causa de ellos se prolongó una campaña que debió terminar inmediatamente, y vióse obligado á dar cuatro nuevas batallas para consolidar la reconquista chilena, retardando por tres años la prosecución de su grande empresa.



La reconcentración del vencedor en el campo de batalla en la noche del 12 de febrero, limitándose á la persecución de los dispersos por la caballería, sin extenderla al menos hasta el portezuelo de Colina, es un exceso de prudencia, que sólo se explicaría por el cansancio de sus tropas, y puede justificarse como precaución contra un ataque nocturno, que en efecto pensó llevarle el enemigo, que contaba con fuerzas suficientes para ello, cuando él estaba recargado con una gran masa de prisioneros. El no haber perseguido á los fugitivos despavoridos, por el camino de Valparaíso, en vez de acudir á la capital evacuada cuando la presencia de un par de escuadrones hubiera podido completar el triunfo, fué otro grave error, salvándose por esta omisión 4,600 hombres de buena tropa que pasaron al Perú, y que más adelante hubo de encontrar á su frente. Pero el error capital fué no asegurar los frutos de la victoria, iniciando con actividad la campaña del sud de Chile, antes que el enemigo tuviese tiempo de reaccionar; y lo agrava la circunstancia de haber previsto él mismo tal eventualidad, cuando en su plan ofensivo de campaña (de 13 junio 1816) decía « que debía cargarse al » grueso del enemigo hasta deshacerlo en la primera acción, » para huir al gravísimo inconveniente de demorar la guerra ». Este error tiene sus atenuaciones de hecho, que los sucesos que se relatarán en este capítulo pondrán de manifiesto; pero quedará siempre subsistente en un general tan experto y prudente el serio cargo de haber dado por terminada la guerra de un solo golpe, sin poner los medios indicados para ello, y no prever la reacción realista del sud. El sud era entonces el nervio militar de Chile: allí estaba su población más aguerrida, donde la causa del rey contaba con partidarios decididos y caudillos de prestigio, ofreciendo además el país posiciones fuertísimas por la naturaleza, que permitían hacer una resistencia eficaz y prolongar indefinidamente la guerra. Agréguese á esto, que allí tenía por base la plaza

fortificada de Valdivia y el archipiélago de Chiloe á la espalda, y que el virrey del Perú, dueño del mar, podía auxiliar la reacción realista con refuerzos de hombres y recursos, y llevar por esa parte una cuarta invasión, como en efecto sucedió. El vencedor de Chacabuco, mirando lejos, perdió tal vez de vista por el momento lo que tenía más cercano.

Precisamente en ese momento hacía su aparición en el teatro de la guerra americana un contendor digno de San Martín, que por algún tiempo al menos pondría á raya su fortuna, y contrarrestaría sus planes aprovechándose de su descuido. Como lo hemos indicado antes, sólo tres almas intrépidas no desesperaron de la causa del Rey en Chile después de la derrota de Chacabuco, que fueron Baraño, Sánchez y el coronel Ordóñez. Conocemos ya á Sánchez, que en circunstancias análogas supo contrarrestar con fortaleza los progresos de la revolución chilena y mantener el sud por las armas realistas con las tropas del país. En cuanto á Ordóñez, cuyo genio guerrero y temple heroico de alma iban á revelarse, era hasta entonces un oficial oscuro que no había tenido ocasión de distinguirse. Ordóñez y San Martín habían combatido juntos bajo el pendón real en la Península contra la invasión napoleónica, y por una singular coincidencia histórica, ambos habían representado análogo papel en los levantamientos populares de Cádiz y Valencia, figurando como actores en las dos catástrofes que las señalaron. El mismo día 29 de mayo de 1808, en que San Martín al frente de una partida de soldados, protegía contra el pueblo sublevado al capitán general de Andalucía, el marqués del Socorro, sacrificado por el populacho á pesar de sus esfuerzos, el subteniente José Ordóñez al frente de un destacamento de guardias Walonas, protegía la entrada del barón de Albalet en medio de los gritos de la plebe sublevada, y por un encadenamiento fatal de circunstancias lo entregaba al puñal de



sus asesinos (1). Como San Martín en Bailén, Ordóñez había sido recomendado por su brillante comportación en la batalla de Tudela. Al terminar la guerra de la Península, era coronel, y con este grado pasó á América en 1815, nombrado gobernador intendente de Concepción. En este puesto le encontró la batalla de Chacabuco.

No contaba Ordóñez á la sazón con ninguna clase de tropas veteranas : todas las que guarnecían la provincia se habían trasladado al norte del Maule, pero no trepidó en levantar del polvo de la derrota el estandarte abatido del rey y ponerse al frente de la reacción del sud. Eficazmente ayudado por el famoso general Sánchez que mandaba en Chillán, convocó las milicias provinciales, reunió los dispersos del norte del Maule, guarneció la línea de frontera de Arauco, se fortificó en la península de Talcahuano protegido por su marina, acopió allí víveres y elementos de movilidad, esparciendo sus guerrillas por todo el país desde el Bio-Bio hasta el Maule. En esta actitud decidida esperó el ataque de los vencedores, que se hizo esperar por cerca de dos meses, dándole tiempo para organizar una regular división de 4,000 hombres, de las tres armas, reforzada luego por los 4,000 embarcados en Valparaíso, que el virrey del Perú mandó regresar desde Lima al teatro de la guerra.

## II

Después de la feliz campaña de Freyre por los pasos del Planchón y del Portillo y al través de la cordillera de Colchagua, seguida por su ocupación de la ciudad de Talca, según

(1) Véase Toreno, « Hist. del levant., guerra y revol. de España », lib. III, p. 122 y 135-136.

se relató antes, este oficial, tan intrépido como de poca cabeza para dirigir operaciones complicadas en una comarca revolucionada, limitóse con arreglo á sus instrucciones á cubrir la línea del Maule, interceptando las comunicaciones entre la capital y el sud. Aun cuando hubiese asegurado en sus partes que podía reunir un ejército de dos mil hombres, en realidad su división engrosada con las partidas de Neyra y de los agentes de San Martín, Juan Pablo Ramírez y Antonio Merino, no pasaba de 600 (2) constituyendo el único núcleo sólido de su columna los 100 veteranos argentinos con que había salido de Mendoza, y á la sazón pedía ser reforzado para entrar en operaciones ofensivas. El Dr. Manuel Rodríguez, más inteligente que él, en vez de fijar su atención en el sud en previsión de la próxima victoria, dirigióse al norte así que las fuerzas destacadas por Marcó se replegaron al centro, y atraído por la capital, cruzó el Cachapoal y se entretuvo en posesionarse de San Fernando, abandonado por el enemigo, debilitando la columna de Freyre. Desde este momento Rodríguez se eclipsa como guerrillero, para volver después á reaparecer en un momento solemne en su doble carácter de politiquero y hombre de acción desordenada y fogosa.

La diversión de las guerrillas de Rodríguez contribuyó eficazmente á distraer una parte de las fuerzas de tropas veteranas de Marcó hacia el Sud, cooperando así al plan de invasión de San Martín; pero por la inoportunidad de las empresas aventureras unas veces y por los desórdenes y falta de plan metódico otras, había agotado los recursos del país en-

(2) Nota de Las Heras á San Martín, de 4 de Marzo de 1817 refiriéndose al estado de la fuerza de Freyre en 26 de febrero del mismo, en que dice: « La fuerza de su mando en Talca consta de 600 hombres » armados de fusil, exclusive algunas pequeñas partidas. » (Arch. San Martín, vol. XXXVIII, M. S.)



tre el Maule y el Maipo, especialmente en elementos de movilidad, cuando su misión era precisamente reunir caballadas en ese territorio para aprovechar la victoria extendiendo inmediatamente el dominio de las armas reconquistadoras hasta el Bio-Bio antes que el enemigo reaccionase. San Martín había previsto esto seis meses antes desde Mendoza (octubre 2 de 1816), y esto era una de las atenuaciones de su error al no impulsar con actividad la campaña final del sud. En efecto, en una de sus cartas antes citadas, calculada en doble sentido, para reprochar á Rodríguez su precipitación á la vez que para que cayeran en manos de Marcó engañándole respecto del punto hacia donde dirigía su invasión, recomendábale: « con- » traerse principalmente á reunir 1,000 caballos á inmediacio- » nes de Quechereguas y hacer una gran recogida de gana- » dos bajo promesa de ser abonados á los dueños dinero con- » tante, y mantener los primeros en pequeñas tropillas en los » potreros y quebradas de la cordillera hasta su llegada. » En carta posterior, de 21 de diciembre (1816) le decía: « Las » fuerzas que han salido al sud bajo el mando de Sánchez, » tal vez nos van á costar mucha sangre, que hubiéramos » ahorrado sin estos alborotos intempestivos. Ahora ¿cómo » se reúne la caballada de que tanto necesitamos? » (3).

Freyre, por su lado no había adquirido el dominio de sus elementos, que por otra parte carecían de cohesión y los desórdenes que cometía la partida del valeroso salteador Neyra, nervio á la vez que deshonra de las guerrillas, le obligaron á imponer la última pena á este caudillo. En cuanto á las partidas de Ramírez y Merino, obraban por su cuenta sin sujetarse á ningún plan. Mientras tanto, la insurrección espontánea habíase extendido al sud del Maule, á medida que Ordó-

(3) Cartas de San Martín á Manuel Rodríguez (a. Chancaca), de 2 de octubre y 21 de diciembre de 1816, cit. en el cap. « La guerra de Zapa ». (Arch. San Martín, vol. VII, M. S. autóg.)

ñez y Sánchez se reconcentraban hacia Concepción. Merino, en su impaciencia, cruzó el Maule con su partida, fuerte como de 200 hombres, y adelantó una vanguardia de 70 hombres hasta el Parral, que fué batida (el 6 de marzo) por un destacamento de infantería y caballería enemiga salido de San Carlos. Al tener noticia de este pequeño contraste, Freyre cruzó el río al frente de 300 á 400 hombres y se adelantó hasta Longaví (13 de marzo), obligando á las partidas realistas á replegarse hacia el Bio-Bio. Quince días antes, y reforzada la columna de Freyre con la caballería patriota, esta operación habría probablemente contenido la reacción del Sud.

Tal era el estado de las operaciones militares en el Sud, un mes después de la batalla de Chacabuco.

### III

No había escapado á la previsión de San Martín la necesidad de expedicionar inmediatamente sobre el Sud, y á los pocos días de ocupado Santiago, dispuso que una división de las tres armas marchase en esa dirección, haciéndola preceder de una intimación; pero sea que obstáculos reales obstaran á su pronta marcha ó que no la considerase tan imperiosa, el hecho es que no le imprimió el debido impulso á fin de que á todo trance avanzase hasta completar la total reconquista del país. El director Pueyrredón, dando todo por terminado de antemano, le decía confidencialmente: « De su última carta » (18 de febrero) deduzco, que sólo Concepción quedaba para » el rey con su guarnición de 500 hombres. Es imposible que » intenten resistir; yo estoy cierto que á la intimación que » V. les hizo se habrán rendido ya á discreción » (4). Pero

(4) Carta de Pueyrredón á San Martín de 8 de marzo de 1817. (Arch. San Martín, vol. XL, M. S.)



comprendiendo á la vez la importancia de tal operación, le escribía oficialmente, recomendándole « la más pronta ocupación de la provincia de Concepción por ser del mayor interés para las operaciones ulteriores del ejército de los Andes » (5). Desgraciadamente, cuando estas comunicaciones llegaron á Chile, ya el general estaba en viaje para Buenos Aires, sin prever que la realización de los planes de largo alcance que lo llevaban á la capital del Plata, iba á ser retardada por los obstáculos que encontrarían en un peñón aislado del territorio del Sud de Chile.

El mando de la columna expedicionaria fué confiado al coronel Las Heras, indicado como conocedor del terreno y por sus aventajadas dotes militares; quien lo aceptó de mala gana (6), y por esto tal vez no correspondió en un principio á las fundadas esperanzas en él depositadas. La fuerza se componía del batallón núm. 11 y un escuadrón de granaderos á caballo, con cuatro cañones de batalla y dos obuses, formando un total como de 1,000 hombres. Las instrucciones le prevenían, reunirse á la división de Freyre tomando el mando en jefe, y perseguir tenazmente al enemigo, pero sin empeñar acciones parciales de cuyo éxito no estuviese seguro. El 10 de febrero salió esta columna de Santiago, y á los veinte días aun no estaba reconcentrada en Talca á poco más de 400 kilómetros de su punto de partida. Á esa fecha ya Freyre estaba del otro lado del Maule. Inmediatamente ordenó que el escua-

(5) Ofi. del gob. á San Martín de 3 de marzo de 1817. (Doc. del Arch. general, leg. « Exto. de los Andes, 1817 », M. S.)

(6) En carta de Las Heras á San Martín de 2 de marzo de 1817, le exponía el mal estado de su salud y le recordaba la licencia que antes le había concedido para pasar á curarse á los baños de Cauquenes, y agregaba: « Marcho á pesar de todo al lleno de las órdenes de V. E. en cuanto me sea posible, pero espero que luego que las armas que » mando se posesionen enteramente de la provincia de Concepción, V. » E. me conceda mi separación del N.º 11 y la licencia pedida. » (Arch. San Martín, vol. XXXVIII, núm. 1, M. S.)

drón de granaderos se adelantase á reforzarlo, mientras el comandante Merino con su partida seguía por los caminos de la costa. El 4 de marzo Las Heras atravesó á su vez el Maule, y se incorporó á la vanguardia de Freyre á orillas del Diguillín; pero su marcha fué tan lenta, que dió lugar á que el enemigo tomase la preponderancia.

Hay retardos históricos, y el de Las Heras en esta ocasión es uno de ellos; por lo tanto merece ser examinado á la luz de los documentos. Algunos historiadores le han hecho severos cargos por ello y otros lo han tratado con benevolencia pasándolo por alto; pero así las acusaciones oficiales como los descargos á que ha dado lugar han permanecido hasta el presente inéditos. Él ha dicho en defensa suya, que antes de emprender su marcha le hizo presente al general en jefe la conveniencia de que toda su columna la verificase á caballo, y que no obstante esto hubo de emprenderla con la infantería á pie, y que en su tránsito, si bien se proporcionó el número suficiente de cabalgaduras, careció absolutamente de monturas. Esto decía á los cinco días de su salida de Santiago (7). Cuarenta días después, cuando se encontraba sobre el enemigo rehecho, comprendiendo la inmensa responsabilidad que sobre él pesaba, convocó una junta de guerra de sus principales jefes, en que hizo constar la considerable desertión que había experimentado su batallón en la marcha, la fatiga de su tropa que la retardaba, la escasez de víveres, municiones y numerario, la debilidad relativa de su columna, en virtud de lo cual había solicitado por dos veces ser reforzado para poder atacar con éxito la plaza de Talcahuano, donde el enemigo estaba fortificado (8).

Mientras tanto, el director O'Higgins le formaba su pro-

(7) Ofi. de Las Heras á San Martín de febrero 23 de 1817. (Arch. San Martín, vol. XXXVIII, M. S.)

(8) Acta 4 de abril 1817. (Arch. San Martín, vol. XXXVIII, M. S.)



ceso á retaguardia. « Cuando ya no debía haber una sombra » de enemigo, decía, se halla éste rehecho y atrincherado en » Talcahuano, con fuerzas de más de mil hombres. Hé aquí » el resultado de la criminal indolencia del jefe de nuestras » divisiones del sud. En este apuro he resuelto salir yo mismo » á darle movimiento. Si no yerran mis cálculos, todo va á » ser concluído en veinte días » (9). Á mediados de abril se puso en campaña al frente del batallón núm. 7 y un escuadrón de granaderos con dos piezas de artillería, que sumaban un total de 800 hombres. Empero, su marcha fué tan lenta como la de Las Heras : veinte días después aun no había llegado á Concepción con sus refuerzos, cuando de ellos podía depender la victoria ó la derrota de la expedición del sud. Las actas de descargo y los oficios acusadores iban por un lado, mientras las operaciones militares se desenvolvían por otro. El coronel Las Heras, en virtud de los informes de O'Higgins, era sometido á juicio por el gobierno argentino para responder de su conducta (10), al mismo tiempo que él contestaba triunfalmente á todos los cargos, dando dos nuevas victorias á las armas de la revolución americana, mientras llegaba el momento de salvarla una vez más en el día de su mayor conflicto.

(9) Ofi. de O'Higgins á San Martín de 9 de abril de 1817. Arch. San Martín, vol. XXXVIII, M. S.

(10) Ofi. del gob. á San Martín de 25 de abril de 1817, mandando procesar á Las Heras. (Arch. San Martín, vol. XXXVIII.) M. S. — Ofi. de San Martín al gobierno de 1.º de junio de 1817, pidiéndole suspender el juicio de Las Heras, por « hallarse frente al enemigo y probablemente » próxima una acción decisiva. » (Doc. del Arch. general, leg. « Exto de los Andes, 1817. » M. S.)

## IV

Después de celebrada su junta y salvada su responsabilidad moral, Las Heras resolvió marchar decididamente sobre el enemigo, y el 4 de abril acampaba en la hacienda de Curapaligüe á 26 kilómetros de Concepción. Desde este momento el hombre reacciona y el héroe empieza á mostrarse.

El infatigable general Ordóñez, seguía con atención sus movimientos y se preparaba á darle un golpe en su marcha de avance. Convencido de que no podía mantener la campaña con ventaja, habíase reconcentrado en la península de Talcahuano, fortificándose en ella, pero sin renunciar á emprender operaciones ofensivas antes de encerrarse dentro de sus últimas trincheras. En consecuencia, sabedor de que Las Heras se hallaba á su inmediación, preparó todo para llevarle una sorpresa. En la noche del mismo día, salió de Talcahuano al frente de 600 infantes y 109 jinetes con dos cañones ligeros, y á la una y media de la mañana cayó inopinadamente sobre las avanzadas de Curapaligüe. Pero el jefe argentino lo esperaba bien prevenido.

Las avanzadas argentinas dieron la señal de alarma, y rompieron el fuego sin desamparar sus puestos. Situándose sobre la línea que ocupaban, amagaron los flancos del enemigo, y se replegaron por derecha é izquierda sobre sus retenes. Cuando Ordóñez avanzó, encontró á la división de Las Heras formada sobre una cerrillada con sus dos costados bien cubiertos por las casas de la hacienda y el molino de Curapaligüe, que dió su nombre á la acción. Trabóse un reñido combate que se prolongó hasta una hora antes de amanecer, en que todos las embestidas de Ordóñez fueron victo-



riosamente rechazadas. Á esa hora, el jefe español hubo de desistir de su intento y emprender la retirada, que muy luego se convirtió en fuga, abandonando en el campo y en su trayecto diez muertos, siete heridos, sus dos cañones y diez prisioneros. Los patriotas sólo tuvieron por su parte cuatro muertos y siete heridos. En el mismo día ocupó Las Heras la ciudad de Concepción (11).

La situación de la división patriota llegó á ser peligrosa. Establecida en una ciudad abierta, en presencia de un enemigo que contaba con igual fuerza, que tenía fortificadas sus posiciones inexpugnables, y era dueño de la mar; encerrada en un punto donde no tenía más línea de comunicación que la margen derecha del Bio-Bio, cuya izquierda dominaban los realistas, ni más retirada que un camino inseguro por entre las montañas, que podía ser interceptado, su actitud de ofensiva aparente hubo de reducirse á una defensiva real (12). Así lo comprendió Las Heras, dándose cuenta de su situación con tanta prudencia como arrojo había demostrado en su último avance, y en consecuencia tomó sus disposiciones. Para comprender bien éstas, así como las operaciones subsiguientes, se hace necesario dar una rápida ojeada sobre el terreno.

La antigua ciudad de Penco, situada sobre el ángulo sudeste de la bahía de Talcahuano, fué destruída por un terremoto en 1751, y sus habitantes se trasladaron á la margen derecha del Bio-Bio, como á quince kilómetros de su embocadura en el mar, dándole el nombre de Concepción. Desde entonces

(11) Informe verbal del general Las Heras. — Parte del mismo de 5 de abril de 1817, inserto en la « Gaz. del Gob. de Chile », núm. 8.

(12) La división de Las Heras, según estado, M. S. cit. por B. Arana, constaba el 10 de abril de las siguientes fuerzas: batallón núm. 11 con 583 hombres; Granaderos, 223; piquete del núm. 1.º, 78; id. del núm. 7.º, 59; id. del núm. 8.º, 49; Dragones, 106; Compañía de San Fernando, 130; Artillería, 62: total, 1,290 hombres.

su puerto es Talcahuano, cuya península hállase situada entre la bahía de este nombre y el mencionado Bio-Bio, que sólo es navegable para embarcaciones menores. El espacio intermedio de lo que propiamente puede llamarse la península de Talcahuano y las ruinas del antiguo Penco, — donde á la sazón existía un fuerte, — es un terreno anegadizo y pantanoso que con el nombre de vegas ocupa casi toda su superficie. Sobre estas vegas se levantan algunas cerrilladas ó colinas alternadas con médanos, de los que los principales para nuestro objeto son: el cerro de Chepe, á medio tiro de cañón de la moderna Concepción, y el cerro de Gavilán situado al noroeste de sus suburbios, fronterizo al de Chepe. En el cerro del Gavilán fué donde se situó Las Heras con su división.

En esta posición cubría la ciudad, dominaba los caminos de Penco viejo y de Talcahuano, y á la vez mantenía en respeto al enemigo. En previsión de un ataque, estableció sobre el Gavilán un pequeño reducto artillado con un cañón y un obús á cargo del comandante Francisco Díaz, que batía un arenal que se extiende al sud y al este de Concepción; y á su izquierda, una batería de tres piezas de campaña y un obús, mandada por el capitán Juan Apóstol Martínez, que dominaba con sus fuegos la cerrillada de Chepe. Entre estos dos puntos tendió su línea mirando al oeste, destacó sobre su derecha algunos piquetes y colocó en reserva su caballería á retaguardia (13).

(13) Véase el plano adjunto de la batalla del Gavilán. Este plano es formado sobre la base de un croquis original encontrado entre los papeles del general Las Heras, y un plano topográfico del ingeniero del ejército de los Andes Alberto d'Albe, coordinado con los documentos históricos.